

EL GALLEGO.

PONTEVEDRA 1.º DE DICIEMBRE DE 1862.



SE PUBLICA

LOS DIAS 1. 8. 16.

Y 24 DE CADA MES.

AGRICULTURA. INDUSTRIA. COMERCIO. CIENCIAS. ARTES Y LITERATURA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Mes: 4rs Trimestre: 10. Semestre: 18. Año: 34. Números sueltos: 1 y 2. ULTRAMARI Trimestre: 20 Semestre 38 Año 74. Libranzas ó sellos. La correspondencia, al Director del periódico, Pontevedra.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Los primeros a cuarto línea para los suscritores. Dos para los que no lo sean. Los segundos á precios módicos convencionales. No se devuelven remitidos. Véase el anuncio puesto en la cuarta plana.

AÑO I

NUM. I.

SECCION EDITORIAL.

ADVERTENCIA.

Ofrecimientos... protestas... programas... ¿Y para qué? El público conoce ya la magnitud de la esfera de acción en que puede ejercer su actividad un periódico de la índole de EL GALLEGO.

Conoce tambien que es nuestro objeto escribir para Galicia.

Y en fin, él conoce nuestro deber y á nosotros corresponde cumplirlo.

MIRADA RETROSPECTIVA.

¿Es indefinido el progreso?

Poco, muy poco nos importa la dilucidacion de este problema. Quédesse si es menester para hombres como Bastiat y Guizot.

Á nosotros nos basta saber que el progreso existe; que es una ley de la naturaleza entera; que es conveniente; mas aun: que es necesario, absolutamente imprescindible.

Galicia sabe esto? Impulsados estamos á decir que no.

¿Porqué? Porque el que puede encontrar su bienestar y no lo busca, no merece ni la compasion.

Porque el millonario que descende á mendigar, ó es un necio ó es un avaro. Porque Galicia en fin, se suicida.

Negar esto, es negar un hecho consumado.

EL GALLEGO.

LUCREZIA CORSINI.

ESTUDIO.

I.

—Dáme fuego.

—Toma y van tres!

—Es cigarro de conversacion. Gracias.

—Julio, olvida penosas digresiones y recuerda que eres tú el que debe hoy narrar una historia.

—A ella voy, querido. La que tu me referiste ayer, hizo bostezar un recuerdo que dormia en mi mente. Bostezó ayer, como te digo; esperezóse, se restregó los ojos... y hoy vá á dar un paseo por nuestras mentes, apoyado—porque es algo viejo—en el báculo de mi palabra.

—Julio, si un dia deseas ser académico, cuenta con mi voto.

—¿Lo dices por mis digresiones?

—¿Acabarás?

—Voy á empezar. Figúrate, amigo mio, que el célebre Raimundo Lúlio, estuvo enamorado.

—Hombre, sí?

—Si. Y lo peor del caso; está en que dedicó infitos versos al rostro de su amada; á los ojos de su amada; al pecho de su amada...

Negar que Galicia dice á los forasteros: «ahí teneis mis tesoros; no quiero explotarlos; vosotros haceos ricos con ellos...» es negar la existencia del que niega.

¿De qué proviene esto? De la incuria. Y la incuria proviene seamos sinceros proviene de miedo.

Pero podemos razonar ese temor; ese mútuo retraimiento; esa desconfianza tambien.

Debieran haberlos razonado esos hombres que siguiendo las huellas del célebre Ricardo Cobden, se estravian en sus propósitos anhelando la revolucion física, sin pensar en que es necesario que la anteceda la moral.

¿Cómo, sinó, es posible que hagan entrar convenientemente á una masa de hombres en un nuevo orden de cosas, desconocido para ellos, si no están preparados para recibirlo?

Preparadles certeramente y no necesitareis mas; ellos pedirán despues lo que les falte.

«Galicia no tiene capitales.» dirá el que no conozca á Galicia.

Galicia los tiene; pero esos capitales no circulan; permanecen en quietismo egoista.

Y es sabido que los capitales muertos infectan con sus miasmas deletéreos la atmósfera que los rodea.

El capital muerto es causa de que se nos crea pobres, decrepitos, ignorantes.

He aquí, pues, nuestra palabra: Instruid.

No debemos precipitarnos; pero tampoco dormirnos: porque el hielo quema como el fuego.

Pidamos luz. Pero no mas de la que podamos resistir; no tanta que ejerza una presion capaz de pulverizarnos.

Galicia, aunque tarde, comienza ya su rehabilitacion.

—Etcétera. Prosigue, Julio.

—La pitonisa de Lúlio, fatigada ya por las elucubraciones del poeta, llamólo un dia á su casa y le dijo: Lúlio, tu has dirigido hermosos versos á mi alabastrino y móvido pecho; pues bien, mira y rompiendo con rabia los herretes, le enseñó... já... já... já...! Le enseñó...

—¿Porque ríes?

—Porque le enseñó su pecho ¡corroido por un cáncer!!....

—Río como tú.

—Haces lo que debes. Pues bien; la aventura de Raimundo Lúlio, es una digresion, una especie de prólogo á la historia que voy a narrarte.

—Lo agradezco.

—¿Yá lo sabía yo! Las pasiones, querido, se convinan al infinito. El nombre varia, la esencia subsiste. No ha muchos años que existió otro Lúlio. Un hombre que siguió á una mujer; y cuando esta le llevó á su casa, supo..., supo que estaba casada:

—¿Ah! Y eso que tiene que ver con... ¡cuando perderás esa manía de ridiculizar todo? Las mujeres huyen de tí.

—No tanto como eso....

—¿Eres pesimista?

—Optimista. Y además riámos porque hemos de llorar. Riámos de los demás porque se rien de nosotros. Esa es mi opinion, Samuel.

Las diputaciones trabajan; los pueblos saben ya secundarlas.

Falta un gran golpe que conmueva fuertemente y derroque al par que las creencias supersticiosas de la mayoría de los gallegos, cierta práctica perniciosa en alto grado; la práctica en fin, del anti-autonómico, *magister dixit*.

De este modo, vivirán los hoy muertos capitales. Y entiéndase que no solo es capital, el dinero liquido; un terreno baldio es tambien un capital muerto.

Nuestro querido amigo D. Antonio de Valenzuela, ha dicho:

«Las industrias de alguna importancia exigen la asociacion del capital y del trabajo inteligente. Pontevedra en riqueza territorial es la primera provincia de la nacion. Este resultado es elocuente.»

¡Pues bien! Difúndanse progresivamente estos y otros axiomas; leamos á nuestros gallegos la historia de otros pueblos. Kossuth leia á sus guerreros que peleaban por la Polonia, la historia de nuestra guerra de la independencia, y sus guerreros anhelaban el combate.

No es posible que Galicia siga como hasta aqui haciendo el duelo á sus aspiraciones.

Pero es fuerza tener en cuenta el carácter, el temperamento del gallego.

Si no se le examina, si no se le estudia profundamente, si no se previenen los resultados que producirá el choque con él, de un nuevo orden de ideas, entonces... entonces recordaremos que en un cadáver, hay crecimiento de barba...!

¿Qué dirá, sinó, el gallego, cuando vea que todos los pueblos limitrofes con él, son en alto grado agricultores sin tener su fértil suelo; en alto grado mercantiles sin poseer sus elementos comerciales?

II.

—¿Mozo! Eh, mozo! ¿Vienen ó no esos cafés.

—Al momento, señoritos!

—Opino porque llamemos imbécil al dueño del *Café de las Letras*.

—Prosigue, Julio, prosigue:

—Renato Salazar, sincero amigo mio por mas que al presente more en las criptas de nuevo género de un presidio nacional—el título consueta—Renato Salazar, digo, sentóse una noche en su butaca del teatro del Circo. La concurrencia era inmensa. Aquella representacion inauguraba el año dramático. La Signora Lucrezia di Corsini, cantaba la mas que sublime ópera *Norma* de Bellini.

Aquella noche, Renato se enamoró de Lucrezia, sin temer al flámen y su cohorte, ni á Adalgisa y su amante. Cada nota del sublime terceto, era como un martillo que clavaba el amor en el corazon de Salazar.

—Estás metafórico.

—Amor que entra con música, sin ser la celestial llega siempre al do de pecho y al si bemol. Renato entonces...

—Yá llegan los cafés. ¡Bravo!

—Renato entonces... hechó su pasion en su mente como yo hecho azúcar en mi taza; despues una buena dosis de esperanza, como yo esta buena dosis de rom-jamaica; y despues, al espirar *Norma*, tragóse por completo todo su amor como yo el café de esta taza... ¡Bien! Reconocerás sin dada, el mucho mérito de esas comparaciones.

¿Qué dirá el mendigo de Londres, al ver que rodean su sucio barrio con una verja dorada?.. Dirá... adivinen nuestros lectores lo que dirá. Nosotros no nos atrevemos á decirlo. ¿Cuándo se escribirán el *Debe y Haber* con plumas verdaderamente *inglesas*?

El progreso viene hacia nosotros. Ayudémosle. Pensemos en él, unánimes, un solo momento. Y si el *aviso* decía: un punto y nuevo el mundo; nosotros diremos: un momento, un momento, y Galicia será feliz!

Si la civilización no nos encuentra aptos para recibirla sin gran choque, nos arrastrará, nos llevará consigo porque ha de dominarlo todo; nos arrastrará quizás mas lejos de lo que nosotros deseamos, y...

Cuando una locomotora corre, el hombre que se arroja de ella, cae despedazado junto á los rails.

Preparémonos, pues, con creciente anhelo. *Volvamos á nacer*, decía Reut. ¡Si! que nuestro carácter, que nuestro pensamiento, que nuestra sangre en fin, varie de color como varía la de un recién nacido!

Necesitamos mostrar nuestra riqueza; despues vendrá el crédito.

Necesitamos dilucidar cuestiones como las del ferro-carril, bancos, fomentadores, agricultura, enseñanza, préstamos, pauperismo, trabajo, proletariado, etc. etc.

Nada de añagazas ilusorias.

Ningun medio nos falta; unámonos; y el fin será feliz. Si no hacemos eso, nada pidamos, nada envidiemos; y oigámos con calma la carcajada irónica de otros pueblos.

Pero confiamos en que esos resultados se prevendrán.

En que los extranjeros no desangrarán mas nuestras poderosas arterias.

Elijamos nobles representantes que hagan oír su voz en el Congreso de Diputados.

...Nosotros somos libres; no estamos atados á una parcialidad.

Comprendemos que está en nuestros intereses ser siempre veraces y lo seremos.

Como particulares, nadie nos ha hecho daño; nadie tampoco nos ha favorecido.

Por esta razon, nuestro honor nunca mancillado, no se manchará ni con esas alabanzas desmedidas que siempre se pagan, ni con esos insultos denigrantes que, guiados á rebajar á una personalidad, son efecto de ódios particulares.

Solamente como gallegos tenemos enemigos y

Renato no durmió aquella noche; á las tres de esta, paseaba por su cuarto cantando el,

Casta Diva che inargenti!
... mio pensiero &.^a

con detrimento del sueño de los vecinos del piso-tercero del número 102 de la calle del *Arbol*. Al amanecer escribió una carta que comenzaba: «Clara, te odio!» y despues de no querer almorzar (el amor es triaca para las indigestiones) salió hacia la Puerta del Sol.

Mas he ahí que de repente se vé ante la boca de un enorme león....;

—Chico, no adivino....

—La paciencia es muy recomendable por su calma continuo. Renato miró con ojos estraviados la boca del león; tembló...erizáronse sus cabellos... llevó su diestra al bolsillo; sacó de este un objeto blanco... dirigióse paso á paso hacia el león que le esperaba con su fauce abierta... y....

Y abanzando despues, lívido el rostro y demente la mirada... metió su brazo entre los dientes del feróz animal, retrocediendo despues casi ahogado por la falta de respiración.

—Ja... ja! ¡Hoy estás magnífico, Julio! Dedúcese, pues, que Renato hechó en uno de los buzones de nuestra casa-correo una carta....

—Una carta para la granadina Clara, su amada hasta entonces. Y digo hasta entonces, por que Salazar

amigos. Y por este prisma examinaremos todas las cuestiones.

Nada de metáforas poéticas. Los números sustituirán á los tropos; el hecho á una vaga teoría.

El siglo XIX, es el llamado á elevar los intereses materiales á la alta esfera que merecen. Cada siglo tiene su palabra; su idea.

El economista hoy, lo domina todo. Se ansia mas una nota de Russell, ó la apertura del Istmo de Suéz, que una poesía: esta es la verdad.

Hemos dicho en otro lugar, que: En el siglo XIV, hubo creencia, escolasticismo, escuelas decrepitas;

En el XV, grandes descubrimientos;

En el XVI, poderío de la nobleza; vislumbre de su decadencia; inquisición;

En el XVII, caída de la nobleza; Erasmo y Lutero; lucha religiosa que vacila;

En el XVIII, continúa la lucha tenazmente; descansa al penetrar:

En el XIX, donde espera otra reforma.

He ahí la tendencia de el siglo en que nos cupo vivir. En la esfera política entra, y no como corolario, lo que se acepta bajo el nombre de: intereses materiales.

Sigamos, pues, esas tendencias que no debemos de modo alguno contrariar.

Creemos que los buenos hijos de Galicia nos ayudarán en nuestro objeto; creemos que dirán con nosotros: Galicia será feliz si quiere serlo; sinó, no! Galicia es de hierro; caliéntela, pues, el fuego de la ciencia; el martillo de la civilización hará lo demás.

Y creemos que repetirán nuestra palabra: Instruid! Instruyendo, seremos quizás la gran palanca que opere la anhelada Anexión Ibérica!

Si nada de esto se logra, maldeciremos de nosotros mismos y veremos que no nos consuela el que Hegel haya dicho que la muerte es una dea negativa.

LA REDACCION.

Hemos leído la proposición que don Juan Florez presentó á las Excmas. Diputaciones de Pontevedra y Orense. Sabemos que se han hecho en ella, y por la primera algunas modificaciones; con estas, se creyó deber aceptar porque en nada recarga el presupuesto aprobado de los pueblos; y porque da seguridades de la vía a Castilla y de la conclusion del trayecto en cinco años.

El Sr. Florez aceptó las variaciones hechas. El Señor Riestra, Diputado por la capital, presentó un voto particular contrariando cierta parte de la proposición.

había comparado la noche anterior á Clara con Lucrezia, y al ver la mezquindad en génio de la primera escribió un. «Clara te odio...» Sin embargo, sin embargo, al hechar la carta en el leon del Correo, Renato temblaba.

—¿Que digan las mujeres que un hombre nunca dá calabazas!

—Una pulsera es á una mujer, lo que una mujer á un hombre; pero las pulseras se quiebran.

Momentos despues, Renato fué á buscar á un amigo suyo, primer violin de la Ópera, con el objeto de ver la siguiente noche y entre bastidores á la eminente *prima-donna* Lucrezia di Corsini.

Pero el violinista ignoró este objeto,

—¿Qué hora tienes?

—Ódio el reláj...

—Hasta que lo tengas. Me hueles al corso Napoleón Buonaparte, cuando odiaba la tiranía.

III.

—¿Has conocido á Lucrezia?

—Hé admirado su belleza.

—Pues figúrate que has admirado la nada, La corsini era fea antes de comenzar su tocado; pero entre bastidores... bellisima!

—Juzgo que todas las mujeres lo son, cuando se presentan entre los bastidores públicos de la sociedad

—Pero Lucrezia tenía génio artístico; génio que quemaba de continuo su ojo soñador. Idolatraba al

Se desechó este voto. Ya tendremos ocasion de insertar la proposición, la aprobación y el voto.

Despues de estar escrito lo anterior, tuvo lugar la convocatoria de nuestro Ayuntamiento, á nombre de D. Juan Florez.

En ella, habló dicho señor sobre la utilidad de su proyecto, y el Sr. D. José M. Santos preguntó: Ese proyecto de Orense á Vigo quiere de muerte á nuestra capital? Por el patriotismo, tendremos que deponer todo lo útil y grande que esperamos de nuestro porvenir? Cuestión es esta que necesita largo debate ante un comicio.

El Sr. Florez contestó y dijo que no entraba en discusión con el Sr. Santos, sinó particularmente. Ignoramos la razon.

El señor Don José de Salamanca, ha dirigido á los Diputados por Galicia y Asturias, una carta que no insertamos hoy por falta de espacio. En ella se compromete á explotar los ferro-carriles de ambos reinos con algunas importantes concesiones por parte de estos.

El asunto tiene necesidad de un estudio detallado y este se llevara á cabo en nuestro número siguiente con auxilio de persona acta para el objeto.

CRONICA GENERAL.

La junta de comercio de Vigo ha elevado una esposición al señor ministro de Hacienda, suplicándole se digne al confeccionar el presupuesto de ingresos para 1863, suprimir el estanco de la sal, dejando libre su elaboración, comercio, tráfico y consumo.

La aprobación sera convenientísima.

Segun dice *El Diario de la Coruña*, los contratistas de la explotación del ferro-carril compostelano, que parece son ingenieros franceses, han dejado el suelo gallego sin dar cuenta de sus trabajos y fondos recibidos, cuyo compromiso, como se desprende de sus ofertas, debe ser muy serio.

En una reunion que el señor Carreras celebró en Vigo se brindó ardientemente por el proyecto Salamanca.

«Los partes telegráficos de los últimos dias han traído la noticia de haberse aprobado por el Congreso de los Estados-Unidos la nueva tarifa de aduanas, presentada por el gobierno. Esta tarifa lleva al parecer, la protección hasta el punto de ser casi prohibitiva, creyéndose que con ella se impedirán las importaciones de Europa.»

Esto dice el *Semanario Económico* proteccionista. Lo cual significa que, siendo esa tarifa mas elevada que la de Morrill, la importación extranjera es imposible. Hemos leído al M. Carey que despues cita; sin embargo, permítasenos decir que tenemos la convicción de lo imposible de la amalgama: protección y libertad, porque tambien hemos leído algo de Chevalier.

místico Bellini. Pero de tal modo se identificaba con los personajes por ella representados, que Norma, María Stuart y Desdémona, habian hecho de Lucrezia un mujer mala, terrible, altamente escéptica. ¡Allí faltaba un Balzac! Era como el sol que brillaba sobre el mar de las encontradas pasiones de ese *micro-cosmos* que se llama Teatro. ¡Pero aquel sol podía abrasar el cráneo que pensase injuriale! Todos la acataban; nada se hacía allí sin su consentimiento; era lo quosería la gran palabra ser si se inventase un panfetismo filológico.

No era en belleza una Venus de Praxiteles; pero tampoco una alemana pintada por el clásico colorista Thieners.

Hasta los veinte años, no había sabido que en el mundo existiese vileza.

—Ópto por la educación espartana!

—Despues la sedujo un tal Rogiero Salvati; la abandonó; ella maldijo... y *Norma* completó la obra el conjunto armónico de una gran mujer. Tornóse soberbia, irascible, vengativa... ¡grande cual nunca en el lúgubre pentágono alemán! El bien y el mal, chico, son los dos reóforos de esa gran pila eléctrica que se llama: humanidad!

—Julio, dame esa mano! Callo y admiro.

—¡Oh! no hagas tal; calla pero... pero no admires. Pobre Renato! ¡Lejos, muy lejos estaba de figurarse que amaba á una muger tan poco hermosa! ¡Pobre Renato! Escúchame ahora con atención.

(Se continuará.)

TELÉGRAMAS.

TURIN 21. Los Diputados Buoncompagni y Mordini atacan vivamente al ministerio. Es imposible que continúe el Gabinete.

EGIPTO 20. Han quedado abiertos 75 kilómetros del canal de Suez. Las aguas del Mediterráneo penetran ya.

PISA 21. Se ha estraído felizmente la bala del pié de Garibaldi.

CORRESPONDENCIAS.

Vamos á concluir de establecer un diligente servicio con los principales centros comerciales de España.

SECCION LITERARIA. (1)

SIN TITULO.

¡Oh musa, ven en mi abono
inspirame, musa mia,
la aterradora agonía...!
—¡Ifff! no me gusta este tono!—

Sol mio! vírgen augusta,
Diosa de mis pensamientos!
De immaculados concetos!...
—Pues... ¡tampoco este me gusta!

¡Oh! Cabritillos serenos
que paccis verbal tesoro,
do brillan chispitas de oro...!
—Pues este, me gusta menos!—

Está decidido; no escribiré versos. Pero ¿qué entonces? Yo bien quisiera ser cuña de algunos de mi palo; llevar al lector entre bastidores; hacerle pasar por el hueco de los montes que tan bien figuran desde las butacas... pero ¿y si acontece cosa parecida á lo que decía un cojo á otro cojo?

Yo bien quisiera hablar de nuestras modernas *Traviattas*; decir que esas mujeres no merecen el escarnio que la sociedad arroja sobre ellas; retratar sus luchas terribles; sus padecimientos continuos; decir que *Violeta* vale mas que *Alfredo*. Pero ¿y si mis lectoras me guardan rencor? ¿Y si el cajista de la imprenta comete casualmente alguna errata ó no bruza bien el molde?

No, nada de eso. Yo quisiera mejor hablar de algunos maridos... ¿Pero y si me caso yo mañana?

¡Ah! ya encontré el filon! Hablaré de ciertas pollas rúbias ó morenas que me causan horror por lo fantásticas, novelescas, gaseosas, lánguidas, coquetas insípidas... (menos mi amada, por supuesto).

¡Vade retro! ¡Jamás! equivoqué la veta. Pues juro que otra vez no he de equivocarme. Quisiera hablar de los ricos, que escupen por el colmillo á los mendigos; analizar su egoismo... prometerles mi odio así como á los mendigos mi dinero (cuando lo tenga) pero ¿y si se rien de mi los ricos y predico en un desierto sin gente?

Opino por callarme. ¡Poder enorme de los juramentos! Dupliqué la equivocacion.

Hablaré, entonces, de los agiotistas, bolsistas, compradores de todo... mas, ¿no será posible que tengan razon ellos y me digan:

Es aforismo cabal
perfectamente probado,
que el mas capital pecado,
es... no tener capital?

¡Albricias! Hallé un asunto tétrico, nervioso, lúgubre y espasmódico.

Voy á hablar de esos hombres que manchan la frente de la sociedad con el humo de la pólvora; aludo á esos hombres que viven llenos de ilusiones hasta el momento en que las meten todas en el cañon de una pistola, á esos hombres, en fin, que se suicidan.

Pero no; de ninguna manera; porque podríamos detenernos cerca de la calle de la Amargura.

Os hablaría, sinó, de ciertos enamorados tontos y de ciertísimos tontos enamorados. (Examínese bien esto, porque no los zapateros son cojos, sinó que los cojos son zapateros). ¡Pero está tan gastado el amor! ¡Tan gastado! ¡Tan gastado!

Debe entenderse que esto no sucede en esta capital, donde Gallego vende cosméticos muy útiles para hacer jóvenes al amor viejo y arrugado.

En materias de amor, que no se ha dicho ya? ¡Como si nuestras mujeres necesitasen lecciones!

El amor es ese perfume sublime... embriagador... que sale de una hada alabastrina... consuelo de nuestro marchito corazón... Si, si, pero no de nuestro estómago cuando está frio.

¿Quién no ha oido coloquios íntimos parecidos al siguiente, en todas las novelas espirituosas y especialmente en un artículo que he leído no ha mucho?

—Hace buen tiempo, Elisa.

—Si, Cándido.

—Me amas?

—¿Que si te amo? Tu lo sabes; te adoro.

—No me engañes.

—¿Cuándo te digo que te adoro!

—¿Es cierto?

—¡Ay! Por Dios, no lo dudes, Cándido!

—Pues yo te juro....

—Yo te juro tambien....

—Que mi amor será infinito....

—El mio eterno....

—¿Me amas?

—Te amo.

—¿Pero tú me quieres?

—¡Ay!... ¡Ay!... Si... te quiero...

—Creo en ti.

—Yo en ti creo.

— Y navegando en ilusiones bellas....

— Cansaremos envidia á las estrellas....

—Señorita, á comer! Mamá espera en la mesa!

—Maldita criada.

—¡Ay! Cándido adios!

—Me amas?

—Te idolatro!!

—No faltes á tus juramen....

— A comer, Elisita! (cae el telon.)

Diálogos de este jaéz, abundan mas que sabañones en invierno.

Pero, en fin, de que hablaré entonces? opino por dejarlo para otro día.

¡Ay del crítico, que es hombre y tira chinas (vulgo, guijarros) al tejado del vecino, ignorando que el suyo es de vidrio!

GACETILLAS.

¡Ufff!.. La pluma se escapa de mis manos!

¿Será cierto que soy gacetillero?

¿Donde demonjos estará la lógica?

¿Donde demonios estará el dinero?

¿Sera cierto que voy á enemistarme,

Con todas las polluelas y polluelos?

¿Qué tengo que contar los amorios,

Románticos, *ad hoc* y financieros?

¿Será cierto que soy de policia?

¿Cierto será que soy gacetillero?

¿Que tengo que marchar hacia los bailes,

En busca de magnéticos secretos?

¿Qué tengo que mirar todos los rostros?

¿Que tengo que husmear en los paseos?

¿Que ni pollas, ni pollos, ni pollinos,

Ni gallos, me querran por compañero?

¿Que habré de hincar el diente á los jamones,

Yo, que siempre con ellos me indigesto?

¿Que tengo que dejar los picos pardos,

Para venir quizá á los picos negros?

¿Que tengo que parar en inocente?

¿Que tengo que morder al dar un beso?

¿Que con faciles versos, hacer tela

De araña, para moscas es mi objeto?

¡Grandiosa posicion para lucirme!

Pues yo sabré lucir mi *esprit* estético.

Y ellas... miraranme cejijuntas;

Y miraranme cegijuntos... ellos.

Ya decidido estoy. Temblad humanos!

Espjando al raton se encuentra el queso!

Oh... ya vereis! Pero tambien presumo,

Que puedo ver y que veré, (huy y que miedo!)

Que me acarician con amor la espalda,

Algun ojo, otra parte ó el cerebello,

Con algunos tranquilos *golpecillos*,

De baston, pié de punta, puño ó dedos.

Ó quizás (cosa facil al presente)

Alguno me vendrá cantando *duetos*!!

¡Pues bien! Voy á comprarme una canada,
Un fusil y otros varios embebecos.
Entre tanto, entre tanto... ¡oh, mis lectores!
Un cuento vais á oír; ¡vaya de cuento!—

Castell-Sion.

Un enamorado por aficion con un corazón de salire: Oh... Señorita... amo á V.

Una rubia anti-romántica, con un corazón de azúcar cande: Ya... sabe... V... que... es... arres... pon.. dido! (*Emocion profunda.*)

El: —te amo, querida mia! El baile concluirá pronto, donde te veré despues?

Ella... Ay!.. Yo saldré al balcon mañana á las doce!

El: —¿Me haces feliz! Pero ya ves, si me hablas desde el balcon, que dirá la vecindad?

que es un arriego muy audaz, hijo de una impremeditacion!

Ella: — ¡Ah!... Eres poeta! (*En éxtasis.*)

El: Si... ¿Será mejor que suba á tu casa!

Ella: (*guiada por las circunstancias que acompañaban al poeta!*) Bien... etc.

El gacetillero de EL GALLEGO (*que escuchaba la plática!*) Virtud... palabra del *Diccionario!*

Tomaremos mas datos y la historia seguirá en algunos números del periódico)

¡Ay mamá!—Mamá, yo quiero casarme;—quiero casarme, mamá:—mamá, tu que sabes tanto, —mamá, búscame galan;—mamá que sea bonito, —mas bonito que papá, — porque mamá al escojerlo, —mamá estuviste fatal.—Que sea mamá un bendito, —lo que llaman un buen Juan, — porque mamá si me riñe, — ¡ay de mis nervios, mamá!—Mamá si no tiene coche —no te tienes que cansar, — ó marido que me arrastre — ó no me caso jamás. —Mamá que me compre piano, — porque yo quiero tocar — y que me lleve á los bailes, — y se abone al principal. — Mamá, jueves y domingos — tendremos *soirée dansant*; — yo cantaré la *Traviatta*. — que lo hago bien, ¿es verdad? — y quiero que me haga duo — *Alfredo el capitán*. —Mamá yo leeré novelas — de Paul de Kók y Dumás: — las del hijo sobre todo — me divierten á rabiar. — ¡Ay mamá, ¡son tan bonitas! — y tieneo un *surit*? ah!... — En fin, mamá, yo me caso, —Mamá yo no aguanto mas. —Mamá tu que sabes tanto, — búscame un novio mamá!

El carnaval... se acerca.

El Gallego.

El marido que no deja nada que desear, es hombre perdido.

Balzac.

Hemos recibido de Madrid una admirable novela *Edmundo*, que insertaremos en nuestro folletin. Tenemos además *Maria*, *David Riccio*, *Lucrecia Corsini* y otra (que esperamos agrada á cierto señor) cuyo título es... ya se verá el título y no tardará mucho. ¡Ah! olvidabamos otra titulada así: !!!

Una jóven de veinte años, cayendo exánime en una silla:—No puedo mas: el mirifaque me pesa diez arrobas. Una polluela agonizando de pena:—Ingrato! no me ha mirado siquiera para las cocas. Una solterona muriéndose de envidia al ver á una recién casada:—Tonta! parece un mascarón de proa. Una vieja con pretensiones, poniendo los ojos en blanco:—Qué pica-ro es V. Federiquito!

Una viuda haciendo que se desmaya:—Ninguno como mi difunto! Una doncella de cincuenta años, poniéndose cada yérica de coraje:—No me he casado porque no he querido! Una madre con diez hijas, irredimibles, cayendo de rodillas, casi moribunda de dolor:—¡Dios mio, Dios mio! ¡siquiera una, siquiera una...

La moda... La moda, reina traidora de las familias, que hace que un chistoso entremés concluya ne pocas veces en tragedia! La moda nos pide un lugar en la gacetilla, con sus cortes caprichosos y sus *faisonnables bridas* etc. S. M. será complacida; haremos revista de modas.

Cosquillean en la mente del mísero gacetillero de EL GALLEGO, feroces deseos de saber: ¿Qué hacía ayer noche una señorita sola, contemplando platónicamente las ruinas del castillo de los Churruchaos? Despues el gacetillero se dirigió á la Alameda y.... ¡Señor Alcalde, señor Alcnde! faroles, faroles, faroles á la Alameda!

El hábil prestidijitador A. Gilardj. continúa sorprendiendo al público con sus difíciles suertes; y repitiendo á instancias del mismo, juegos tan alimenticios como los de los licores y dulces.

Le damos la enhorabuena por el triunfo que alcanzó en esta capital, y deseamos que su estancia en ella se prolongue lo mas posible para bien de su bolsillo y de nuestros ojos.

EDITOR RESPONSABLE, D. ANDRÉS MARTINEZ LOPEZ.

Pontevedra.—Imprenta de D. José Vilas, Calle de Michelena.

(1) Muchos son los materiales con que contamos para cubrir esta seccion: *Maquiavelo*. *Los Miserables*. *Quevedo*. *Balzac*. *Espiritu literario del siglo XIX*. *Colon*. *Criterio de la moralidad literaria*. *Revistas de Madrid*. *Doloras*. *Madrid á la luz del Gas*. *El Pico de Teide*, etc.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL GALLEGO.

Periódico de Agricultura, Industria, Comercio, Ciencias, Artes y Literatura.

Se suscribe en Pontevedra: Conserjería del Liceo Artístico y Literario.

Se publica los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes.---Un mes, 4 rs.--Trimestre, 10.---Semestre, 18.---Año, 34.-- Números sueltos, doce cuartos.--Ultramar: trimestre, 20 rs.- -Semestre, 38.---Año, 74.--COMUNICADOS, à precios convencionales.---ANUNCIOS, à cuarto línea para los suscritores; à dos, para los que no lo sean. No se devuelven originales remitidos. La correspondencia se dirigirá franca al director de EL GALLEGO, Pontevedra.

Aunque contamos con una gran colaboracion en Galicia, Madrid y otros puntos, pueden todas las personas aptas, remitirnos lo que gusten, con la certeza de que verá la luz pública, si está conforme con la índole de nuestra publicacion.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Si bien, la suscripción cuesta en Pontevedra lo mismo que en las demás provincias, debe entenderse que esto será si el suscriptor remite directamente el importe de su suscripción. Pero si lo hace por medio de corresponsal, será: Mes 6 rs. Trimestre: 12. Semestre: 20. Año: 38 Rogamos que no se olvide esta advertencia.

MONTE PIO UNIVERSAL.

COMPANIA DE SEGUROS MUTUOS Y A PRIMIA
FIJA SOBRE LA VIDA.

PRIMERA Y ÚNICA SOCIEDAD.

que cobra los derechos de administración en cinco años en vez de exigirlos al contado y que garantizan el mínimum de los beneficios que han de obtener sus imponentes.

INVERSION INMEDIATA EN TÍTULOS DE LA DEUDA DIFERIDA DEL 3 POR 100 ESPAÑOL.

Fianza administrativa con arreglo al artículo sexto de los estatutos

DOSCIENTOS MIL Duros EN EFECTIVO METÁLICO.

SITUACION DE LA COMPANIA EN 11 DE AGOSTO DE 1862

Capital impuesto. 329.150.734 reales,
Número de suscritores. 63.619
Depositado en el banco. 156.240,000

EN PONTEVEDRA D. Eduardo Daman.

LA PRIMERA LUZ.

LIBRO DE LECTURA

PARA USO DE LAS ESCUELAS DE PRIMERAS LETRAS DE GALICIA.

Contiene veinte y siete lecciones sobre Geografía é Historia de Galicia, biografía de los mas distinguidos hijos de este antiguo reino acomodado à la sencilla inteligencia de los niños por M.

Obra declarada de testo por la Direccion general de Instruccion pública.

ROB BAYVEAU LAFFECTEUR.

Los médicos de los hospitales recomiendan el ROB BOYVEAU LAFFECTEUR: es el único autorizado por el Gobierno y aprobado por la Real Sociedad de Medicina, garantizado con la firma del doctor Giraudeau de St. Gervais, médico de la Facultad de París. Este remedio, de muy buen gusto, y muy facil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace mas de sesenta años. y cura en poco tiempo con pocos gastos, y sin temor de recaídas, todas las enfermedades sífilíticas nuevas, inveteradas ó rebeldes à mercurios y otros remedios, asi como los empoines y las enfermedades cutáneas.

El Rob sirve para curar:

Herpes.	Tumores blancos	Hidropesia.
Gota.	Asmas nerviosas	Mal de piedra.
Catarros de la vejiga	Ulceras.	Sífilis.
Palidez.	Sarna degenerada	Gastro-enteritis
Abscesos	Reumatismos.	Escrófulas.
Marasmos.	Hipocondria.	Escorbuto.

Depósito, noticias y prospectos gratis en casa de los principales boticarios.

Y por mayor especialmente en Madrid, Esposicion extranjera. calle Mayor, núm. 10

Precios por menor 70 rs 33 rs. 20 rs.

TRATAMIENTO RAZONADO. DE LA TUBERCULOSIS

por A. H. G. GOURDIN, vertida al castellano por JESUS VARELA DE MONTES Y RECAMAN.

La obra consta de un tomo de 400 páginas que se hallará de venta al precio de 20 reales en Madrid en la librería de don Carlos Bailly-Baillière, en Santiago en la de don Angel Calleja. En Vigo, casa de don Vicente de Vicente, calle Real, núm. 50.

En este establecimiento tipográfico se encuentra toda clase de impresiones para ayuntamientos, escuelas, comercio, estados de Hacienda, pólizas, facturas de embarques, talones de hipotecas, recibos de idem. etc.